

Pedagogía, Amor y Creatividad

Education, Love and Creativity

Santiago Botero Restrepo

Estudiante de sexto semestre de Licenciatura. Instituto de Educación Física, Universidad de Antioquia (Colombia). Correo: sboteror@gmail.com



Resumen

Este ensayo es una reflexión que surge desde la práctica educativa y se centra en el rol del maestro más allá de la trasmisión de conocimientos, haciendo énfasis en la importancia de impartir una enseñanza basada en el amor y en el estímulo a la creatividad, ambos aspectos potenciadores de la expansión del ser y la vida en comunidad.

Summary

This essay is a reflection that arises from educational practice and focuses on the teacher's role beyond the transmission of knowledge, emphasizing the importance of providing an education based on love and encouragement of creativity, both enhancers of expansion of the being and community life.

“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de

comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.” 1 Corintios 13: 1-3 (RVR1960)

Es mi deseo comenzar citando al Apóstol Pablo en una de sus cartas -las cuales recomiendo leer- hablando inspiradamente del amor. Nunca dejarán de ser unos de los versículos bíblicos que más trascendencia tienen, no sólo en la vida espiritual sino también en las demás dimensiones del ser humano; o si no, pensemos en este momento en cualquier profesión, oficio, tarea o acción humana ¿Tendrá igual sabor una sopa de arroz preparada con amor por nuestra abuela, comparada con una sopa que se nos brinda sin amor? Pienso que no hay que hacer un tratado sobre el amor para responder a esta pregunta; te aseguro que nunca sabrá igual.

El objetivo del presente ensayo es darte a conocer cómo, a través del amor, tomando éste como eje transversal en nuestra vida, se puede nutrir en gran manera toda relación pedagógica y cómo a partir de allí se puede lograr una formación y posterior transformación de nuestros estudiantes.

La idea de redactar el presente texto nace de la necesidad que se presenta tras un cruce de sentimientos, sensaciones e ideas generado a partir de diversas intervenciones con niños y jóvenes en diferentes lugares del municipio de Medellín y, así mismo, multiplicidad de realidades socioculturales con todo lo que esto implica: nivel educativo, económico, diversos tipos de violencia y abusos, nivel de afecto, comprensión, diversas creencias y percepciones de la realidad vivida.

Esta idea es nutrida y escrita tras finalizar un año de intervención en dos instituciones educativas de la ciudad de Medellín: la primera es la Institución Educativa Pedro Nel Gómez, ubicada entre los municipios de Medellín y Bello, una institución de carácter público en la cual estuve acompañando al grado cuarto; y la segunda, con una realidad muy distinta a la anterior, es el Colegio Adventista Simón Bolívar, de orden privado, ubicada en el municipio de Medellín, cerca al Jardín Botánico de la ciudad, en donde realizamos varias actividades con el grupo de nivel octavo que tenía a cargo. Además del trabajo realizado con estas comunidades, también se ha reforzado la idea tras involucrarme con comunidades en situación de vulnerabilidad debido a la violencia en sus barrios y comunas.

Después de esta introducción, la cual permite poner en contexto el lugar y la realidad desde la cual se inspiró este ensayo, es necesario desarrollar la temática propuesta, donde, más allá de las palabras dibujadas en el texto, se busca llevar al lector a una reflexión en su actuar pedagógico, como ser social que es.

El amor, como eje transversal de este escrito, está adjetivado por Rojas y Valera (2008) como la esencia pedagógica del maestro. Para mí, tras leer su texto, concluyo que es un vehículo que le permitirá llegar al maestro hasta el mundo en el cual habita el joven, aunque me atrevería a expandir este horizonte y afirmar que ese vehículo nos puede llevar a donde queramos llegar, nos da las llaves y nos ayuda a entrar a esos lugares donde la razón y la academia, en ocasiones, se resiste a entrar, aunque siempre estarán bienvenidos a adentrarse en las profundidades del espíritu del ser humano.

Este vehículo, en el cual espero nos movilizemos con esmero, trasciende de un estado del espíritu, de una emoción y quizá de un sentimentalismo, hacia una actitud y un hacer que termina siendo el reflejo de nuestro ser interior. Así mismo, como en su texto Rojas y Valera (2008) hacen la claridad, considero oportuno compartirla: para ser un maestro amoroso no hay que ser religioso, pero sí hay que ser sensibles para con las situaciones que se presentan en nuestro quehacer cotidiano.

Educar es en esencia amar (Xirau)

La frase anterior, citada por Rojas y Valera, puede y debe llegar a mover nuestro ser interior con base en el modelo de educación establecido actualmente. Sabemos que, aún después de haber evolucionado tanto la tecnología, la medicina, aún quizá la pedagogía, las aulas de clase de buena cantidad de nuestras instituciones parecen todavía de siglos pasados, inmóviles y estáticas en el tiempo y el espacio. Los niños y los jóvenes hoy en día necesitan alimentarse de amor, solicitan encontrar y tener un maestro a su lado, más que un cúmulo de títulos y conocimientos; desean hallar allí, en esa persona, a un amigo que desee explorar y transformar sus vidas, llevarlos a conocerse a si mismos y poder potenciar todo el ser que hay en su interior.

Dentro de las características de un maestro con amor, del amor y por el amor, podemos resaltar que es ideal que esté cultivado dentro de una sensibilidad hacia el otro, hacia sus necesidades y deseos, limitaciones y destrezas; además, demostrar con sus actitudes que ese otro que es distinto a mí, está en la misma posición mía, somos semejantes. Schiller (en Rojas y Valera, 2008:33) afirma que *“Educar la sensibilidad es la necesidad más urgente de la época”*.

Otro elemento fundamental a resaltar de un maestro con estas características corresponde a la humildad; entiendo ésta como la necesidad de reconocer ante el otro que puedo aprender de él sin importar su edad, títulos o experiencia, que somos semejantes y a la vez distintos, y es en esta diferencia en donde nos podemos

complementar y crecer, como un edificio que se va formando peldaño a peldaño, haciéndose cada vez más fuerte.

Esto es posible gracias a otra palabra clave en la formación del maestro como portador y dador del amor: la tolerancia. Es clave en la medida en que somos seres que vivimos en relación directa todos los días con personas que necesitan nuestra ayuda y comprensión. Recordemos que tenemos dentro de la sociedad una posición privilegiada, en cierta medida; arriesgada, por otra parte y reconfortante y gratificadora en una última instancia. Digo privilegiada porque somos formadores en todas las edades, momentos y situaciones de la vida. A la vez que privilegiada y de honor, también la considero arriesgada, ya que al maestro más se le va a exigir y, por último, reconfortante en cuanto a la labor de transformación, en donde implícitamente están también la construcción y la deconstrucción, las cuales se interrelacionan para poder desempeñar mejor nuestra función en el servicio del diario vivir.

Es allí, en nuestro día a día en la escuela, en donde encontramos todas esas maneras de ser, vivir y pensar, que es en resumen lo que conforma la numerosa población de niños, jóvenes y adultos, abocados a la homogeneización por parte del sistema educativo. Ello, sin duda, atenta contra el desarrollo y el progreso de una sociedad. Es muy bien sabida la importancia de la individualización del proceso de formación, pero soy consciente que es algo difícil, más no imposible, de llevar a la práctica. Sabemos que allí encontramos personalidades múltiples y debemos de respetarlas y motivarlas a su diferencia, pero me atrevo a proponer que éstas tengan como hilo central el amor y la creatividad, como lo propone Mitjans (1991) quien plantea que, para poder que haya procesos de creatividad, es necesario establecer la unión entre lo cognitivo y lo afectivo; entre la emoción, en tanto motivación y la razón, en tanto capacidad. Aplicando bien esta combinación se puede llegar a construir grandes hazañas dentro del campo de la investigación educativa.

En este mismo sentido se hace necesario puntualizar cómo concebimos la creatividad. Según Duarte (1998), es una capacidad enseñable y moldeable que tiene todo ser humano para poder realizar algo que antes no existía y lograr así transformarlo y transformarse. Está muy ligada a la originalidad y muy alejada de lo común, lo cotidiano y lo aceptado. Es, por tanto, la capacidad de poder hacer rupturas en concepciones, ideas o formas de pensar y de esta manera generar nuevas formas de percibir y visionar el mundo.

En estos términos, el proceso de creatividad se ve permeado constantemente por la imaginación, por “irracionalidades”, rompimientos, cuestionamientos y, como resultado, la transformación de algo que estaba y deja de serlo, pero que habrá algo distinto que lo

remplazará y, posiblemente, mejorará. A este respecto Brack (en López Tejada, 2005:22), añade que la creatividad consiste en “*formar (o ensamblar) nuevas estructuras y nuevas combinaciones a partir de una información proveniente de experiencias pasadas*”.

La escuela se encuentra en un punto intermedio entre la familia y la sociedad y, como se plantea en el título, entre el amor, la pedagogía y la creatividad. Ella, fuera de las representaciones legales que conlleva, está encabezada por el ser del maestro como el directo facilitador, motivador y acompañante del proceso de formación de la creatividad en el ser, siendo este camino uno más por el cual el maestro puede caminar con sus alumnos. En ninguna manera desconozco que la sociedad influye en gran medida; igualmente la familia está presente en esta travesía; sin embargo considero que el maestro, con todas sus herramientas de trabajo (metodología, literatura, actividades, situaciones problemáticas, pedagogía, etc.), debe tener como foco principal la formación de seres con personalidades creativas que busquen su autonomía, su independencia y a la vez consciencia sobre la necesidad del otro.

Da lástima ver cómo la escuela no busca formar sujetos creativos (en la mayoría de los casos, ya que algunas instituciones piensan en ello), sino que, simplemente, busca que el alumno interiorice y adquiera conocimientos, habilidades y hábitos, estando distante de esto la formación de la creatividad. Si se busca desarrollar su creatividad, las pedagogías o metodologías para la enseñanza de carácter exploratorio y de descubrimiento son quienes, muy por encima de la pedagogía instructiva, favorecen la formación creativa en el ser. (López, 2005).

La labor del maestro en este proceso por tanto es trascendental. Menchén (2009) propone un modelo de educación denominado IOE (Imaginación, Originalidad y Expresión), todas ellas pilares fundamentales en la formación de un sujeto, del cual, se espera, se le adhieran capas de autonomía, independencia e imaginación a su ser y que todo ello pueda ser expresado dentro de la personalidad de cada uno de ellos. En este nuevo paradigma, el autor enfatiza en que el maestro debe de actualizarse constantemente y por ello propone cinco competencias fundamentales para la formación creativa:

1. *El maestro como coach*, siendo su entrenador y potenciando al máximo sus capacidades,
2. *El maestro como arquitecto*, tratando de construir un programa actualizado a las necesidades presentes,
3. *El maestro como promotor* de la creatividad,

4. *El maestro como constructor del conocimiento*, guiándolo y de esta manera construyendo juntos y,
5. *El maestro como innovador*, en el proceso de la activación de la creatividad.

Teniendo en cuenta lo expuesto acerca del maestro, podemos confirmar la importancia que posee en el proceso educativo, el desarrollo y la potenciación de la creatividad, la cual, está demostrado, se puede mejorar mediante su debida estimulación. (Duarte, 1998)

De esta manera proponemos que, para el área de la Motricidad, no sólo escolar sino también desde la parte de la recreación, la actividad física y el deporte, se conciba la importancia que tiene forjar en las personas esta capacidad.

En la escuela el cuerpo no sirve (Tonucci)

Me asombré al leer esta frase en López (2005), la cual, en su contexto, narra cómo la escuela ha dejado al cuerpo de lado, lo ha relegado a las clases de Educación Física y, en contadas ocasiones, a los periodos de descanso, dándole más importancia a las letras y a los números, por encima del desarrollo global y armonioso del ser; se ha dejado a un lado todas las bondades que trae para la formación el aprendizaje mediante el uso del cuerpo como un todo, y no como un simple vehículo que trasporta al cerebro de un salón a otro. Es necesario incitar al movimiento, no sólo por la problemática actual del sedentarismo, sino también porque el aprendizaje mediante el cuerpo, y su interactuar con el mundo, potencia la sensibilidad, la creatividad y el desarrollo biológico, psicológico y social.

Vemos muy necesaria la formación de nuestros alumnos desde el área de la Educación Física, y, en especial, orientándola hacia el desarrollo de mentes y cuerpos creativos, espíritus fuertes y valientes. Invito, por tanto, a verlo como un sujeto activo en su proceso de formación, el cual piensa, habla, observa, analiza, crea y se mueve, y, por ende, debemos prestarle atención dentro de la escuela, que más allá de ser una institución encargada de transmitir conocimientos, se enfoque en estimular su pensar y posterior actuar como expresión de su creatividad.

“El amor puede dignificar y potenciar ilimitadamente al ser humano”

Niño (en Rojas y Valera, 2008:34)

Referencias

Duarte Briceno, Efraín (1998). La creatividad como un valor dentro del proceso educativo. *Psicología Escolar e Educativa*, 2(1):43-51.

López Tejada, Antonio (2005). La creatividad en las actividades motrices. *Apunts*, 79:20-28.

Menchén Bellón, Francisco (2009). El maestro creativo: nuevas competencias. *Tendencias Pedagógicas*, 14:279-89.

Mitjans Martínez, Albertina (1991). Personalidad, creatividad y educación: Reflexiones sobre su interrelación. *Educación y Ciencia*, 1(4):29-38.

Rojas, Alexis; Valera, Dalis (2008). El amor: esencia pedagógica de la (el) maestra (o) de educación inicial para habitar el mundo del niño, niña. *Kaleidoscopio, Revista Arbitrada de Educación, Humanidades y Artes* 5(9):32-7.